

PAISAJES Y LUCHAS AGRARIAS EN AUTLAN Y EL GRULLO, JALISCO, MEXICO**

por Hirineo Martínez Barragán *

Introducción

Autlán y El Grullo son dos municipios ubicados en la parte suroeste de Jalisco, juntos suman un territorio de 877 Km², con una población aproximada de 69,000 habitantes, distribuidos en 160 asentamientos humanos; aquí la mayor parte de la PEA (Población Económicamente Activa) se dedica a las actividades agropecuarias, principalmente al cultivo de maíz en las tierras de temporal, hortalizas y caña de azúcar en las tierras de riego; su principal agroindustria es un ingenio azucarero.¹

Los escenarios paisajísticos.

El paisaje sintetiza y concretiza todo un proceso agrario, el cual constituye, en parte, la concreción del proceso histórico agrario, montado en un entorno geográfico local que sirve de escenario a dicho proceso y a cualquier otro proceso social que se quiera explicar, el cual a su vez, se reconfigura por el accionar de esos procesos. Entorno que, desde uno o varios puntos de observación, puede aportar elementos como testimonio visual de ello.

La diferencia del relieve, la red hidrográfica, la apariencia de suelos y rocas, los tipos de vegetación, los canales y drenes, los tipos de cultivos, las técnicas y tecnología aplicada, las cercas o parcelamiento, los asentamientos humanos, la red de caminos y los establecimientos agroindustriales; son testimonios de un proceso y componentes perennes del paisaje local, además son los primeros que saltan a la vista del observador.

Esa ida y vuelta de lo social a lo natural y a la inversa, sus manifestaciones o materializaciones espaciales, la expansión y las transformaciones, es la maraña que se teje sobre un territorio concreto, del cual se buscan explicaciones del cómo se produce y qué propicia ese paisaje que las sociedades autlense y grullense han logrado pintar sobre la superficie de ese pedazo de tierra, que en algún momento remoto era estrictamente natural.

Así pues, con la imaginación viajemos y estacionemos en uno de los primeros descansos de la bajada de "El Chorrillo", pasando Unión de Tula. Ahí parados veremos cerros a ambos lados, cubiertos con vegetación de matorral, sobre los que se dibujan algunos rectángulos dispersos que denotan viejos coamiles (cultivo de maíz bajos el sistema de roza-tumba-quema, en zonas accidentadas). A nuestra derecha viendo hacia el sur, se aprecia una profunda cañada que rompe la continuidad del cerro y por cuyo fondo corre el llamado río Ayuquila, el cual serpenteando aguas abajo se une con la carretera, que también se observa con el mismo efecto. En segundo plano, por el mismo rumbo, observamos hacia el sur un retazo de

** El texto que a continuación se presenta es una versión abreviada y modificada de un capítulo correspondiente a la tesis de maestría denominada "De la lucha por la tierra a las carteras vencidas: el proceso agrario en Autlán-El Grullo, 1923-1995"; la primera parte se refiere a la descripción del paisaje y el proceso histórico que le dio origen, la segunda parte está muy ligada a los movimientos agrarios que se generaron en la primera mitad de los años noventa y que fueron encabezados por un grupo de próspero agroproductores que se autodenominaron "El Barzón". Para efectos de complementar y puntualizar sobre determinados tópicos, se recomienda revisar en extenso la tesis mencionada. También es pertinente aclarar que las observaciones de campo a las que se hace alusión se realizaron entre 1994 y 1995, fechas que resulta conveniente precisar, pues ahora el paisaje con la introducción del cultivo de agave (materia prima para producir tequila) ha cambiado mucho, lo cual será motivo de otro documento.

* Es profesor-Investigador Titular del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México, Febrero de 2005. Correo electrónico: hirineom@csh.udg.mx

¹ La población de esos municipios sumaba 66,809 habitantes en 1990; 68,182 en 1995 y 83,345 en el año 2000, de los cuales en números redondos 27 mil forman la Población Económicamente Activa (PEA) y de esta, aproximadamente el 25% se dedica a actividades del sector agropecuario. INEGI, Censos generales de población y vivienda 1990, 1995 y 2000. Por otra parte, según la SARH, la superficie ejidal del distrito de riego suma 48,746 Has, repartidas en 1,897 predios; de ello son agrícolas 12,505 Has, de las cuales la mitad son factibles de aplicarles riego, dada la infraestructura ya instalada. SARH, Distrito de Desarrollo Rural No. V, El Grullo, Jal. "Tenencia de la tierra". Cuadro concentrado, s/f, s/p.

tierra en forma de tablero verde, siempre verde, salvo los días en que se quema y cosecha la caña, aunque con diferentes tonos dependiendo la época del año, algunos techos de casa y si es temporada, algunas flores típicas del árbol de primavera junto a los lugares que ocupan los pueblos de La Laja y El Corcovado. En el último plano hacia el sur se observan más montañas, es la sierra de La Vainilla, y como telón, en tono azul y cuya cresta casi toca el techo del cielo, se coloca la sierra de Manantlán.

Qué oímos, depende de la hora del día y la época del año, para que entre motores oigamos canto de chicharras, grillos y pájaros; algún coyote, el viento quizá, etc. Y qué sentimos, no se puede explicar, pero se siente y se huele el transitar del valle de Unión de Tula al de Autlán y El Grullo, como también ocurre cuando esto mismo se hace desde el valle de Casimiro Castillo al de Autlán-El Grullo; la sensación de más cálido y menos húmedo que el de Unión de Tula y más fresco aunque menos húmedo que el de Casimiro Castillo o "La Resolana"; estas son sensaciones claramente palpables, sobre todo si se es del rumbo.

Cambiamos de lugar y hagamos parada a la mitad de la cuesta sobre la brecha que lleva a El Chante, antes de trasponer la prolongación serrana que rompe la continuidad del valle por este rumbo. Parados en ese lugar, hagamos un ángulo visual del occidente al norte. Dentro del mismo, observamos arbustos de distintas especies en las partes cercanas a donde estamos y por esos rumbos se interpondrá a nuestra mirada la planicie del valle que se prolonga hasta rematar en los bloques serranos de Cacoma hacia el occidente, la sierra de La Vainilla hacia el noroeste y el conjunto de cerros de entre los cuales destacan El Colomo y Los Ocho Robles hacia el norte. Dependerá de la época del año, los colores con los que se pintan los componentes del paisaje. Si es temporada de lluvias (junio-octubre), el paisaje se pintará de todos los tonos de verde, junto con el azul que produce la lejanía y el gris de las nubes; ellos matizados con algunos tonos de café que representan tierras con barbecho reciente, junto con caminos y brechas; así como rojos y blancos que se asocian a poblados, fincas e infraestructura diversa. Si es temporada de secas los colores café y gris son dominantes, el azul parece diluirse y el verde reduce considerablemente su extensión. El verde se observa formando cordones de árboles que serpentean en cerros y planicies para señalar el curso de los arroyos, ríos, canales y drenes; así como en reducidas superficies con caña aun sin cosechar o ya en la etapa de crecimiento; además de los pocos predios que hoy en día se cultivan bajo riego y medio riego, no siendo cañaverales.

Por supuesto las tierras entre canales están dominadas por los tonos de verde, mientras que las externas o altas proyectan predominantemente los grises y café, matizadas con algunos manchones de verdes a lo largo de arroyos y en torno a los pozos profundos y norias. Esos diferentes tonos y colores que denotan cambios espaciales en los cultivos y técnicas, durante esta época del año se ven matizados también por las columnas de humo y nubarrones negros producto de la quema de la caña entre noviembre y mayo, así como quema de coamiles entre marzo y abril. Además de los colores y tonos, así como el relieve, desde ese lugar se observa con claridad el parcelamiento del valle, mismo que se destaca más por el cordón de árboles que lo denota, que por la cerca que los separa; como también ocurre con los caminos vistos desde lejos.

Desde ahí parado, viendo hacia el occidente y noroccidente, en primer plano se observa una pequeña agrupación de árboles de entre cuyo follaje se abren claros que permiten apreciar parte del caserío de La Aldaba y por ese mismo rumbo, a lo lejos, apenas mediante puntos claros, como tumbado al pie de la sierra de Cacoma se alcanza a observar el pueblo de Autlán.

Girando la mirada unos cuantos grados hacia el norte, al pie de la sierra La Vainilla, se observa en primer plano, desparramada y como salpicada por árboles, el caserío del nuevo rancho Las Paredes. Por ese mismo rumbo, un poco más lejano y con un giro adicional, se observan con claridad las instalaciones del ingenio Melchor Ocampo, justo donde remata la sierra de La Vainilla; mismo que resalta entre los demás componentes del paisaje, por la altura que alcanzan sus instalaciones y por la falta de árboles frondosos a su alrededor. Finalmente, en dirección exacta al norte, mediante minúsculas manchas claras se alcanza a apreciar el pueblo de El Grullo, desparramado en la parte baja de la serranía que sirve de telón.

Así pues, desde donde nos coloquemos y dependiendo la época del año, vamos a tener a nuestra vista como testigo vivo, un espacio lleno de tiempo, concretizado por el producto que

genera la dialéctica naturaleza-sociedad, el cual para los lugareños tendrá significados muy diversos, pero para nosotros es un referente clave en donde se ha concretizado aspectos como la ideología del proceso agrarismo local; que por lo mismo nos permite hacer lecturas e interpretaciones en torno a: cómo se formó, cómo se está transformando y, que hay atrás de esos colores y trazos que resaltan del paisaje.

Desde donde nos coloquemos, obtendremos una panorámica rica en contenido natural-social (paisaje), al cual leer y entender. Desde lo alto, tomando cualquier carretera o camino que nos lleve a la cumbre de los cerros y eventualmente nos saque de la comarca, en coche, a caballo o caminando, allá abajo, se observa una "tabla" de contornos irregulares, que hacia cualquier rumbo remata en tierras serranas, y en cuyo interior se observan trazos o líneas de árboles que cierran polígonos irregulares o que inician y terminan sin razón aparente.

Si por el contrario la observación se hace desde el valle (desde abajo), hacia cualquier rumbo que se dirija la mirada, al final de caminos, canales, cercas, cultivos, etcétera, en el horizonte siempre aparece una imponente sierra que parece tocar el cielo. Sólo hacia el oriente se abre un hueco entre el cielo y la tierra, por donde "uno puede escaparse" hacia otros lugares; es tal la abertura por dicho rumbo, que cuando la claridad o transparencia del día lo permite, se alcanza a apreciar la sierra de Tapalpa, así como el nevado y volcán de Colima, los cuales eventualmente se constituyen en partes complementarias del paisaje local, sobre todo en épocas como este invierno (1995-1996), cuando el blanco de la nieve le da un toque especial y único en el Estado.

Esa "puerta" que se abre hacia el oriente, así como la cercanía y la importancia de Sayula durante la primera mitad del siglo XX, propiciaron que esa fuera la ruta más transitada hacia afuera de la comarca, por lo menos hasta mediados del presente siglo. Por lo demás, habrá que trabajar mucho (y por lo mismo será tema de otro trabajo), para llegar a entender cómo interpreta la colectividad de la comarca, aquello que desde dentro parece la totalidad, una especie de nicho ecológico y quizás social; lugar que ya algunos en su momento han catalogado como un ecosistema característico y de condiciones óptimas para el cultivo del tomate. Ecosistema que, finalmente, tuvo algunos desequilibrios y que por ellos en la actualidad está en "crisis".²

No es mi intención describir plenamente los componentes del paisaje y las dinámicas que encierra, finalmente no lo lograría; porque además, el paisaje de ahora cambia con las estaciones y el transcurrir de los años, aunque algunos elementos y procesos se mantengan y otros sean recurrentes. Más bien, mis metas están orientados a encontrarle significado agrario al paisaje actual, el cual se ha estado pintando desde siempre, pero que desde la década de los veinte se le han estado agregando trazos y tintas que sustituyen y complementan la geografía de esta historia y de aquella lucha agraria que se ganó, pero que ahora se está perdiendo.

La antigua DETENAL, ahora INEGI, entre 1974 y 1976 editó el mapa temático de uso del suelo,³ que podemos catalogar como de los paisajes en la comarca, que se elaboró con base en la fotografía aérea de 1971 y datos censales de 1970, mismo que muestra de manera gráfica la ocupación del suelo en aquella fecha.

Dicho mapa, por su contenido y calidad técnica, es un buen referente y punto de partida para hacer una interpretación global del paisaje. Sobre ese referente se podrá retroceder hacia los paisajes pre-agraristas de los años veinte y de igual manera, hacerles un seguimiento para poder entender más cabalmente y con un número mayor de significados, los paisajes de los noventa, que más bien podemos catalogarlos como agroindustriales.

La representación de los usos del suelo en dicho mapa, se hace mediante tres colores base que se complementan con claves que especifican las particularidades del uso, así mismo, mediante líneas de rojo se hacen las delimitaciones existentes. De esa manera, el anaranjado se reserva para representar las tierras de cultivo, los amarillos para significar pastizales y el verde representa vegetación silvestre.

Entrar a especificidades sobre el significado de los tonos, colores y las claves, representa "embrollarnos" en una descripción que nunca substituiría al gráfico, mejor vea la

² Torres, Gabriel. La fuerza de la ironía. Universidad agrícola de Wageningen, Holanda. 1994.

³ Editado en cuatro cartas de uso del suelo escala 1:50,000 con las claves: E13-B12, E13-B13, E13-B22 y E13-B23

cartografía y, siguiendo los cambios de color y tonos junto con el contexto local al que se asocian, valla haciendo sus propias conjeturas, a lo cual me uno para hacer algunas observaciones de tipo general.

El color anaranjado como se dijo representa tierras de cultivo, pero también se restringe -con sus salvedades-, a las fronteras físicas del valle; los pastizales representado en color amarillo, frecuentemente se encuentra en zonas transitorias entre tierras de labor y tierras ocupadas con vegetación silvestre, aunque también ocupan espacios incrustados en tierras montañosas, pero ello sobre las pendientes menores; mientras la vegetación silvestre, representada en color verde, es dominante en la zona montañosa más accidentada y alta. Pero definitivamente, si el lector común, el técnico o especialista, quiere saber con detalle los tipos de ocupación del suelo en aquel año, tendrá que consultar directamente dichas cartas, porque aquí será imposible que se pueda describir con el lujo de detalle, lo que sí se puede hacer en un mapa.

Independientemente de que el lector haga su propia interpretación de la información presentada en dicho mapa, quiero hacer dos consideraciones al respecto. Primero, es de destacar las poquísimas tierras a las que proporcionalmente se les aplicó riego en ese año (1971), aun cuando los canales ya operaban. Segundo, la gran mayoría de las tierras marcadas como pastizal tienen por antecedente un coamil, ya sea porque después de la primera o la segunda siembra se indujo algún tipo de pasto o porque, al tomar la fotografía aérea apenas se renovaba la vegetación silvestre, la cual fue interpretada como vegetación de pastizal.

Del párrafo anterior, se obligan por lo menos tres reflexiones: primero, la disponibilidad del recurso y la creación de infraestructura no actúa tan rápido en la transformación de conductas económicas y adecuación tecnológica, pues tuvo que pasar más de una década para que el 80% o más de las tierras dentro del distrito se incorporaran al riego; por otro lado, en Autlán-El Grullo para esas fechas se practicaba una agricultura extensiva que ocupaba todo el valle y algunas tierras aledañas, pero muy pocos lugares en donde se hacía intensivo el uso del suelo. Finalmente, esos manchones amarillos que se plasman en dicho mapa tienen más relación con una agricultura trashumante, que con prácticas ganaderas; es decir, muchos de esos manchones pueden tener o no pastos, lo cual puede ser un producto de una renovación natural o inducido de la vegetación, pero lo innegable es que de aquello su antecedente fue un coamil.

Un coamil de los años cincuenta, obedecía a que los espacios arables se habían agotado, lo cual respondía al crecimiento demográfico, al parcelamiento ejidal y a políticas caciquiles. Pero además, lo anterior da pie para reflexionar en torno al pasado, hacia donde nos remontaremos para intentar interpretar aquellos paisajes que construyeron y transformaron los agraristas y no agraristas, desde los años veinte.

El proceso formador del paisaje agrario

Para la década de los años de 1920, igual que ahora, Autlán, El Grullo y El Chante eran los pueblos que articulaban el quehacer socioeconómico de la comarca, aunque esa función también la desempeñaron algunos cascos de hacienda y los poblados que se formaron en torno a ellos, tales como Ahuacapán, Ayuquila, Lagunillas, Las Paredes y El Rincón de Luisa.

Para aquellas fechas, fuera de los asentamientos humanos antes enumerados, los demás eran haciendas y estancias de hacienda que reunían un número reducido de fincas, de las cuales aun persisten testimonios en ruinas de la mayor parte de ellos. De lo que no queda testimonio físico, pero que aun está en la memoria de los más viejos, son algunos ranchos y congregaciones que formaron peones, medieros y aparceros de la hacienda, como El Cabrito y El Tejocote, los cuales se construían de material perenne de la zona, usando varas y tejamanil. Construcciones sólidas no se hacían, primero porque no se tenían las posibilidades materiales para ello, pero también porque el "rico" no les permitía hacerlo y además se vivía en una especie de nomadismo, siguiendo el trabajo o las tierras que el rico les rentara o diera a medias.

Imaginemos aquellos poblados viejos (a excepción de Las Paredes) ahí donde están, operando en torno a una hacienda o estancia de hacienda. Siempre ubicados en el pie de monte, desde los cuales hacia el interior de la planicie se extendían campos de cultivo formando manchones, que eventualmente se unían con otros. Esto es, cada asentamiento tenía una

reducida área de cultivo y no se daba el continuo de tierras cultivables que hoy se aprecia a lo largo y ancho del valle. Además, pocas tierras se sembraban permanentemente y por lo tanto, año con año se estaban abriendo nuevos campos de cultivo, "que costaba mucho, pues eran unos huisachales fierfísimos, de tronco muy grueso".⁴ La parte central del valle estaba cubierta por monte y pantanos, por ello eran tierras incultas y despobladas, incluso poco transitadas.

Por otro lado, como es de suponer, en todas esas tierras de labor predominaban los cultivos de maíz, frijol y garbanzo; pero también se cosechaba la caña por el rumbo de Ahuacapán y Autlán, así como la jamaica, el chile, arroz, tabaco y algodón, por el otro extremo del valle.

Las cercas eran pocas y se hacían de piedra o ladrillo principalmente, mientras que los caminos dominantes eran de herradura o veredas para caminar "a pie". De los caminos rodados o carreteros, sólo existían algunos cuantos que llevaban a los cascos de las haciendas y de ésta al pueblo, además de algunos otros caminos temporaleros, que se hacían año con año para sacar las cosechas. Algunos de aquellos caminos se consolidaron como la actual carretera Autlán-El Mentidero-El Grullo-Sayula, pero el camino de Ahuacapán-Autlán que funcionó hasta los años sesenta ahora es intransitable, fue cambiado por la actual carretera y por otros caminos que pasan por los canales, a pesar de que las rutas ahora son más largas.

Para los años treinta, inició un proceso agrario de construcción/destrucción de los elementos característicos del paisaje hasta entonces. Por esos tiempos hubo una profunda reestructuración agrícola, pues las especies cultivadas se redujeron a los granos alimenticios básicos (maíz y frijol), no sólo porque la tierra comenzó a cambiar de usufructuario, sino porque la "industria" de las haciendas fue paulatinamente destruida: "los ejidatarios de Ahuacapán destruyeron el trapiche y usaron los hierros para arar".⁵ Lo mismo ocurrió con los mercados locales y regionales.

Para mediados de los años treinta dio inicio un intenso parcelamiento, pues fue hasta entonces cuando quedó claro que la dotación ejidal se haría mediante parcelas de usufructo individual. Así, se agregaron a los lienzos de piedra y a las bardas de ladrillo las cercas de alambre de púas, al mismo tiempo que se fueron abriendo muchas más tierras a la labor, mediante un intenso trabajo de desmonte y quema. Me imagino aquel arduo trabajo (porque además lo viví un poco), en donde había que tumbar huisache tras huisache, a los que se les intercalaban especies cuyo tallo medía un metro o más de diámetro, luego la quema y después la siembra a coa. Porque aunque se tuviesen los aperos y remuda para arar, era imposible que el arado penetrara en aquellas tronconeras. Luego al siguiente año, tumbar otra parte de árboles o monte y sacar algunos troncos. Por eso, y por el costo del cercado, algunos beneficiarios teniendo derecho a seis u ocho hectáreas, prefirieron quedarse con dos o tres para disminuir costo y trabajo de "hacer una parcela".

La parte central del valle seguía sin ser cultivada hacia finales de los años treinta, incluso sin desmontar, pues los agraristas preferían los terrenos cerriles a los "raneros"⁶ de esas tierras.

Los años cuarenta sirvieron para consolidar la parcela ejidal y aproximar en mucho el reticulado de cercas y lienzos que a la fecha se conservan, excepto la parte central del valle cuyo proceso fue posterior y parcelado como pequeña propiedad.

Los movimientos migratorios que motivaron la lucha por la tierra y el reparto agrario, forzaron el des poblamiento de algunas localidades de las que quedan testimonios físicos, documentales o sólo en la memoria de los lugareños, como lo son El Rincón del Cabrito, Corralitos, Zacapala y El Tejocote; así como el surgimiento de otros, tales como El Rodeo. De tal suerte que no sólo cambiaba el paisaje, también ocurrían cambios en el escenario económico, a la vez que surgía una nueva geografía.⁷

⁴ Testimonio oral de Domingo Martínez Negrete, 1994. Por huisachales fierfísimos se refiere a un denso bosque espinoso.

⁵ Testimonio oral de Romualdo Martínez Negrete, 1994.

⁶ Lugar donde habitan muchas ranas, como se le conoce comúnmente a esta especie de anfibios, por lo húmedo del terrenos.

⁷ Buttler, Joseph. H. *Geografía Económica: Aspectos Espaciales y Ecológicos de la Actividad Económica*. Ed. Limusa. 1ª Ed. México, 1986.

Para los años cincuenta, el paisaje de la comarca ya había adquirido una configuración y una tonalidad eminentemente agraria. Para entonces, se habían aplicado 49 de las 54 acciones agrarias realizadas y como se dijo antes, el parcelamiento ejidal adquirió la mayoría de los trazos que aun conserva, al mismo tiempo que se consolidaba la nueva red de caminos que surgieron por el parcelamiento y los reacomodos demográficos.

Los antiguos cascos de haciendas y las estancias de las mismas, estaban totalmente transformadas, pues en las dos décadas anteriores habían sufrido un intenso proceso de destrucción y paulatina sustitución por las fincas de los ejidatarios.

Por cierto, los cascos de las haciendas eran lugares protegidos por la ley, pero que, por el símbolo de opresión que representaba para los agraristas, no había manera de rescatarlas de la destrucción a que estaban destinadas. Por lo tanto, los hacendados optaron por abandonarlas, donarlas y eventualmente venderlas al mejor postor.

No obstante lo anterior, el 80% o incluso el 90% de los pueblos aun conservan vestigios de aquellas construcciones, cuyas ruinas, además de ser testimonios de la arquitectura y organización espacial de aquellos tiempos, eventualmente se les ha usado como corrales; en ocasiones las bardas han servido para soportar un tejaban o como muro de una nueva finca e, incluso, ladrillos, adobes y piedras han servido para fincar las viviendas de los ejidatarios.

Salvo algunas partes centrales, el resto del valle se había desmontado y estaba sembrado con maíz y frijol en verano-otoño y algunas tierras con garbanzo en invierno. Ya para esas fechas de los años cincuenta se puede hablar de una ocupación parcelaria cercana al 100% de las tierras repartidas a los ejidos hasta entonces, lo cual motivó presiones sobre otras tierras, que antes fueron despreciadas y que, hasta entonces no se explotaban o no se habían repartido.

Por lo anterior, se comenzaron las presiones sobre tierras pantanosas del centro del valle, las cuales ya no se consiguieron porque la propiedad se había fraccionado y también, porque los mejores tiempos del agrarismo habían pasado. Ante ello y porque la familia del ejidatario promedio había crecido, se produjo una intensa deforestación para incorporar lo más posible de tierra al cultivo con arado. También se comenzaron a sembrar un número considerable de coamiles desde finales de los años cincuenta hasta mediados de años setenta, fecha en que se dio la máxima expansión de la frontera agrícola en la comarca y, de ahí que, lo señalado en el mapa de uso del suelo (DETENAL 1973) sea considerado como pastizal, dato que por ningún motivo significa que se estuviera cambiando la ocupación de los espacios hacia usos pecuarios.

Por otra parte, desde finales de los cuarenta y hasta finales de los sesenta, el trabajo en el potrero se hacía todo el año, pues entre uno y otro ciclo agrícola se desmontaba, destronconaba y se quitaba la piedra de las tierras arables. Por lo tanto, el ejidatario junto con su familia, eran parte del paisaje agrario a cualquier hora del día y en cualquier época del año.

Mientras tanto, ya desde los años veinte se veían transitar los vehículos de combustión interna, los cuales fueron traídos a la comarca por la brecha (camino carretero) que comunicaba con Sayula. Desde entonces formaban parte del paisaje, además de contribuir como un factor en la reconfiguración de la geografía local, por el "acortamiento" de las distancias y la readecuación de los caminos.

La brecha a Guadalajara por Unión de Tula ya podía transitarse desde mediados de los años treinta y para finales de esa década, ya se ofrecía transporte público, el cual tardaba 11 horas para llegar a la capital del estado (que solo los separaba 180 Km). Este servicio de transporte primero se ofrecía cada tercer día, aunque luego fue diario. "No tenían asientos, tenían una bancas de madera, pero por ser pocas, la mayor parte de la gente viajaba parada".⁸

Los trabajos en la construcción de la carretera al litoral se iniciaron a principios de los años cincuenta, como parte del programa colonizador de la costa que emprendiera el general Marcelino García Barragán cuando era gobernador. Estos trabajos fueron acelerados por la necesidad de reducir costos en el transporte de manganeso al puerto de Manzanillo, lo cual permitió que quedara concluida dicha carretera a mediados de la década de los cincuenta. La novela de Agustín Yáñez, "La Tierra Pródiga", narra parte de la versión aunque no oficial, de los conflictos que enfrentó la construcción de la mencionada carretera.

⁸ Testimonio oral de Domingo Martínez Negrete, 1994.

Los trabajos de pavimentación sobre la carretera a Guadalajara concluyeron en 1960, con el tramo de El Chorrillo y la construcción del puente El Corcovado. De hecho, La Laja surgió como un campamento que hicieron los trabajadores de la carretera, la cual data de finales de los años treinta y cuya consolidación de su estancia ocurre con la dotación del ejido.

Finalmente, sobre el mismo tema de las carreteras, a mediados de los años sesenta se concluye la pavimentación del tramo Autlán-El Grullo, alentado principalmente por la instalación del ingenio Melchor Ocampo. Esta carretera "redujo la distancia" entre las dos cabeceras municipales. Además, afectó positivamente el desarrollo, o por lo menos, el crecimiento demográfico de El Mentidero y sirvió de referente para que a mediados de los años setenta, Las Paredes cambiaran de ubicación al lugar que actualmente ocupa.

Ahora a mediados de los noventa, las familias están cada vez menos en la parcela, pues el trabajo manual y con "remuda", paulatinamente se está sustituyendo por maquinaria agrícola; ya en lugar de machetear se usa hervicida y los coamiles ya son cosa de la historia.

Las luchas agrarias frente al neoliberalismo mexicano

Hay muchos referentes cuyo estudio permite entender y explicar los efectos de las políticas neoliberales en el campo mexicano, pero desde luego las más palpables son: Las modificaciones en 1992 al artículo 27 constitucional y a la Ley Agraria, El Proceso de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE) y las cuestiones de orden financiero. Este trabajo se enfocará a analizar las luchas derivadas de ese orden financiero que se vivió la primera mitad de los años noventa.

A manera de antecedente diré que el agrarismo local durante el siglo XX, llevó a modificar sustancialmente el escenario geográfico de las comarcas, las ideologías campesinas, las expectativas de vida de los lugareños y los referentes políticos; las elites de gobierno, pasaron de los hacendados a los agraristas, los cuales a su vez lo transfirieron a un grupo político emergente conocido en la comarca como el "Barraganismo", de cuyo seno emergen importantes agroproductores y agroexportadores,⁹ que posteriormente cayeron en carteras vencidas, mismos que luego integraron un movimiento de lucha conocido como "El Barzón".

La situación financiera y sus efectos.

El asunto de carteras vencidas tomó gran relevancia en esta última década del segundo milenio, cuando se presentó insolvencia económica desde 1988 en muchos campesinos que no pudieron cubrir adeudos. Cinco años después, cuando la situación se tornó insostenible (entre 1993 y 1995), se produjo una guerra de declaraciones que calificaban y descalificaban cifras, respecto del monto de carteras vencidas; en ese tenor, para mediados de septiembre de 1993 se anunciaban carteras vencidas por 3,829 millones de nuevos pesos, la cual creció 5.6% en un mes y 140% en un año; días después dirigentes de CNC (Confederación Nacional Campesina) y del FIRA (Fideicomiso Instituido en Relación con la Agricultura) declaran que esta aumentó 1,112% en lo que se llevaba del sexenio salinista (1988-1994).

Hacia octubre y noviembre de 1993, BANRURAL (Banco Nacional de Crédito Rural) decía que la cartera vencida sumaba 2,082 millones de nuevos pesos y que los intereses ascendían a 1,245 millones. Por su parte los barzonistas quienes habían entrado en escena en agosto de 1993 aseguraban que la banca daba cifras falsas, que la cartera vencida en el sector agropecuario nacional ascendía a N\$12,000'000,000;¹⁰ en tanto BANRURAL para marzo de 1995 aseguraba que la deuda en carteras vencidas en Jalisco, era superior al techo financiero que tenía el Banco para créditos de ese año, los montos respectivos era de \$289 frente a 251 millones; agregaban que la cartera vencida afectaba en Jalisco a 11 mil productores agropecuarios.¹¹

Como quiera que sea, el problema de carteras vencidas era una situación de muy difícil manejo y solución para deudores, bancos y gobierno. Por otro lado, conocer los montos

⁹ El concepto de agroproductor así como otros se definen con toda claridad en González Chávez, Humberto. El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México. Y Torres, Gabriel. La fuerza de la ironía. Ambas Tesis doctorales, Universidad agrícola de Wageningen, Holanda. 1994.

¹⁰ Siglo 21. Octubre 25 y noviembre 1, de 1993.

¹¹ El Occidental. Marzo 19, 1995.

reales y poder deslindar lo estrictamente económico de lo político es tema de otra investigación; José Luis Calva es un referente obligado al respecto.¹² Por lo que toca al presente documento, me referiré de manera más específica a las manifestaciones políticas primero y segundo a lo que se logra palpar sobre la situación financiera del ejidatario promedio.

Las movilizaciones políticas

Los agroproductores que se encontraban en carteras vencidas y buscaban condiciones favorables para renegociar la deuda, iniciaron plantones a principios de agosto de 1993, unos hablaban de reestructuración mientras otros buscaban la condonación total o parcial de la deuda; manifestaba su oposición a la política económica por las importaciones, costos de insumos y precios de garantía.¹³ La primera manifestación en grupo se produjo por el sur de Jalisco, tomando la plaza pública de Ciudad Guzmán; anunciaban que podían bloquear carreteras y que a partir del 10 de agosto colocarían maquinaria en las plazas de Autlán, Ameca y Sayula, para después programar marchas a la capital del Estado (Guadalajara).¹⁴ Los dirigentes del movimiento en Autlán eran Julio Guillermo Rangel, Maximiano Barbosa Llamas, Sebastián García Guerrero y Manuel Ramírez;¹⁵ sobre ellos cabe puntualizar la parentela política con el “barraganismo”: el presidente municipal de Autlán era nieto del general Marcelino García Barragán,¹⁶ igual que Sebastián García Guerrero; mientras que Maximiano Barbosa Llamas siempre fue asociado política y familiarmente a ese grupo; por eso El Barzón emergió con gran fuerza en Autlán, anunciando paros por distintos rumbos del país y solo en Jalisco ya se habla de 7,047 agroproductores insertos en el movimiento.

Para la segunda semana de agosto se desistieron las protestas anunciadas, después de hablar con el gobernador de Jalisco Carlos Rivera Aceves, pero luego lo reconsideraron al no otorgárseles la ofrecida entrevista con el presidente de la República (Carlos Salinas de Gortari). Para el 18 de agosto se reiteraban paros en Autlán, Ciudad Guzmán, Sayula y Ameca, al mismo tiempo que se anunciaba la salida de una comitiva a la Ciudad de México para intentar entrevistarse con el Secretario de Hacienda Guillermo Ortiz, además de que insistían por mediación del gobernador Rivera Aceves, entrevistarse con el presidente de la República en su próxima visita a Guadalajara.¹⁷

Para mediados de agosto el principal vocero del movimiento ya era Maximiano Barbosa Llamas quien días después asumiría el liderazgo nacional del movimiento. La comitiva enviada a la Ciudad de México no fue recibida por el presidente de la República y en reunión con representantes de instituciones crediticias no llegaron a arreglos. Así que, por acuerdo de asamblea los productores decidieron tomar la carretera para llegar a Guadalajara el 25 de agosto. Con la bendición del obispo de Autlán el 23 de agosto de 1993 iniciaron la marcha,¹⁸ las caravanas provenían del sur y de Ameca para reunirse en el “Cuarenta”, donde se concentraron aproximadamente 200 maquinas agrícolas y 500 productores que continuaron su destino hasta el centro de Guadalajara el 25 de agosto con casi 250 vehículos y mil productores.

Era palpable la euforia y empuje del movimiento;¹⁹ ya instalados en Plaza de Armas de la capital jalisciense, rechazaron ofertas de las autoridades y anunciaron que se iniciarían

¹² Se puede empezar con el siguiente texto, Calva, José Luis. La Disputa por la tierra: La reforma al artículo 27 y la nueva Ley Agraria. Fontamara, México 1993.

¹³ Sobre El Barzón hay varios estudios, dos de ellos son los siguientes, ambos en su versión inédita: Rodríguez Gómez Guadalupe y Gabriel Torres. Las estrategias de los agroproductores frente a las políticas neoliberales: El Barzón y COMAGRO y, Torres, Gabriel. El Barzón, por la dignidad de los agroproductores, contra los modelos económicos neo-liberales. Por lo que toca al análisis de la lucha que desarrollaron los agroproductores, esta se basa principalmente en fuentes hemerográficas.

¹⁴ Gerardo Avalos Lemus líder de la UCD; y José Ramírez Yáñez, presidente de Gómez Farías. Siglo 21. Agosto 13, 1993.

¹⁵ Siglo 21. Agosto 15, 1993.

¹⁶ Fue Gobernador de Jalisco y Secretario de la Defensa Nacional.

¹⁷ Siglo 21. Agosto 18, 1993.

¹⁸ Siglo 21. Agosto 24, 1993.

¹⁹ Muchas muestras de solidaridad recibieron tanto de gremios como de sectores e instituciones: La Universidad de Guadalajara, La Federación de Estudiantes Universitarios, El Colegio de Agrónomos se

contactos con agricultores de otras entidades para preparar marcha a la capital del país.²⁰ Sin embargo, los consensos en su favor hasta antes de entrar a Guadalajara,²¹ comenzaron a modificarse con su llegada; algunos líderes cambiaron su discurso de apoyo por críticas,²² y regresaron a su trinchera y postura oficialista, el gobernador Rivera Aceves también modificó su postura pues primero ofrecía todo su apoyo y pedía a banqueros detener embargos, pero días después aseguraba que el plantón no resolvería nada, les pedía a los barzonistas negociar, no llegar a la intransigencia, aceptar las propuestas de las autoridades federales y los invitaba a dejar el centro histórico antes de los festejos patrios (15 y 16 de septiembre).²³

Como producto del reacomodo de fuerzas políticas, antes de cumplirse una semana del plantón en Plaza de Armas, El Barzón inició un importante proceso de reestructuración; empieza a ampliarse por todo el país (se convocan a 12 estados a una asamblea nacional en Guadalajara); se radicalizan las críticas en su contra mientras otras se elevan en su favor, el gobernador comienza a lanzar advertencias, los sectores comienzan a disputárselo como botín político (sus dirigentes advierten infiltraciones partidistas y gubernamentales que tiene la intención de desviar el movimiento y aprovechar las circunstancias)²⁴, produciéndose reestructuraciones en su directiva (el alcalde del municipio de Gómez Farías quedó fuera del Comité)²⁵ y, también, días después los cenecistas cuyo dirigente era Eliazer Ayala Rodríguez se retiraron de la agrupación.²⁶

Recién el 5 de septiembre que el Presidente de la República los recibe, pero solo para rechazar el pliego petitorio, respaldando la postura de banqueros y de Hacienda de tratar caso por caso.²⁷ En respuesta aseguraban que si no había solución, diariamente quemarían un tractor; solicitaban intereses de trece por ciento anual, como base para las reestructuraciones y se quejan de que los funcionarios de Hacienda los trataban como peones en tiendas de raya y que los embargos se seguían efectuando.²⁸

A mediados de septiembre se tuvieron los primeros acuerdos entre Hacienda y barzonistas, pero rechazados por los banqueros (negado un día después).²⁹ Como reacción los productores buscaron nuevamente entrevistarse con Salinas en Puerto Vallarta el 19 de septiembre, además de que anuncian la llegada de más maquinaria agrícola a Plaza de Armas.³⁰ A la par se buscaba la renegociación; los bancos esperan a los productores y éstos a que Hacienda diera el visto bueno. El mecanismo, contrario a la postura de El Barzón, sería la revisión de caso por caso en el banco correspondiente.³¹

pronunciaba en ese sentido a través de su presidente Joaquín Alfonso Macías Laylle, quien agregaba que las condiciones institucionales prevaecientes eliminan los aspectos positivos de las modificaciones al artículo 27. Otros hacían pronunciamientos para emular la acción como Ignacio Celis Núñez de Expo-Guadalajara.

²⁰ Siglo 21. Agosto 26, 1993.

²¹ Excepto Banqueros y Hacienda quienes siempre dijeron estar dispuestos a negociar pero bajo sus condiciones. La banca desde el principio mantuvo invariable su postura de renegociar las carteras vencidas de manera individual, de dar tregua y crédito al campo, pero no en bloque, así lo manifestó Enrique Sordo Vilchis en varias declaraciones a la prensa durante agosto de 1993.

²² Entre otros Jesús González Gortazar, Julián Orozco González y Aldo Bugarín Torres. En: Siglo 21. Agosto 25, 1993.

²³ Siglo 21. Septiembre 9, 1993.

²⁴ Siglo 21. Agosto 31, 1993. Para finales de agosto el movimiento había rebasado casi todas las instancias de control político y generaba marcadas confrontaciones con líderes campesinos, ante ello se aseguraba que solo la intervención del presidente solucionaría el problema.

²⁵ Siglo 21. Septiembre 1, 1993.

²⁶ En respuesta Barbosa Llamas calificaba de "organizaciones balines" a la CNPP y CNC. Siglo 21. Septiembre 17, 1993.

²⁷ La entrevista se logró en una gira de Salinas por Puerto Vallarta. Siglo 21. Septiembre 6, 1993.

²⁸ Siglo 21. Septiembre 14, 1993. Aun cuando un día antes, Barbosa Llamas declaraba que había voluntad de negociar y Enrique Sordo Vilches, anunciaba que el problema del Barzón prácticamente estaba resuelto.

²⁹ Siglo 21. Septiembre 21, 1993.

³⁰ Maximiano Barbosa Llamas. Siglo 21. Septiembre 19, 1993.

³¹ Siglo 21. Septiembre 22 y 25, 1993. Sin embargo, a pesar de los acuerdos El Barzón decía no retirarse por desconfiar de los bancos, pues el documento del centro bancario generaba dudas.

En este proceso El Barzón se registró como asociación, a partir del 26 de septiembre se llamaría oficialmente “Federación Estatal de Productores Agrícolas El Barzón, A.C. (Fepabac)”, formada con aproximadamente 800 agricultores.³²

Las posturas de las partes que hasta entonces habían sido mesuradas y tolerantes, fueron radicalizándose, hacia finales de septiembre las relaciones entre El Barzón y el Gobierno del Estado se comenzaron a tornar tensas; la policía acordonó el centro de Guadalajara y las tomas a oficinas de Hacienda y bancos comenzaron a ser impedidas por la fuerza pública.³³ Además, los barzonistas comenzaban a tener problemas legales, pues ya para los primeros días de octubre debían de comparecer ante el Ministerio Público los principales dirigentes.³⁴ Sin embargo, los líderes y el movimiento seguían muy fortalecidos y captaban la atención internacional (Congresistas de los Estados Unidos visitarían a sus representantes en Chihuahua.)³⁵

El fortalecimiento llevó a establecer un bloqueo de la carretera a Chapala,³⁶ cuya consecuencia fue que fueron envidados “accidentalmente” por un trailer y recibieron abiertas advertencias del gobierno. Estas se hicieron efectivas un día después, pues se iniciaron averiguaciones criminales por dicho bloqueo y la Procuraduría de Justicia Estatal invitó a las aerolíneas a denunciar perjuicios.³⁷ Finalmente, después de acuerdos y desacuerdos, los Barzonistas salen de Guadalajara tras 57 días de haber llegado. Regresan para iniciar labores del ciclo otoño-invierno.³⁸

Días después se constituyó “La Confederación Nacional de Productores Agropecuarios El Barzón”, misma que reta al gobierno diciendo que si en trece días no hay resultados, con tractores bloquearan la frontera norte y marcharan a la ciudad de México.³⁹ Además, Maximiano Barbosa también demandaría por la vía penal, por negligencia médica e inadecuada atención y por amenazas de un grupo de empistolados a los médicos que se encargan de su segunda operación. Esto, debido al intento de robo a su camioneta y por el choque intencional del mencionado trailer durante el bloqueo de la carretera a Chapala. Con respecto a esto último, en febrero de 1995, se pide acción penal contra Raúl Salinas de Gortari “por el trailer sin placas” que mandó a chocar en octubre de 1993 contra la maquinaria agrícola que bloqueaba la carretera Chapala-Guadalajara-periférico sur (en ese tiempo no abrieron ninguna investigación porque se trataba del hermano del presidente).⁴⁰

Los primeros días de noviembre se anuncia que El Barzón partiría a la capital del País, la maquinaria saldría de Autlán y se agruparían en la glorieta del Álamo Industrial en Guadalajara, de ahí partirían a su destino final. Jalisco aportaría cien tractores y participarían agroproductores de por lo menos trece entidades federativas; alrededor de mil vehículos y casi cinco mil personas llegarían entre el 27 y 28 de noviembre al Zócalo de la Capital. Tomarían la ruta por Zapotlanejo, Tepatlán y Arandas, en este último lugar se les uniría la maquinaria de Michoacán y, en Celaya, se les incorporaría el resto del contingente.⁴¹ Los barzonistas dicen al partir de Guadalajara que el gobernador pidió que se quedaran, pero que sólo se detendrían si se solucionaban sus problemas o el gobierno violara su derecho a manifestarse.⁴²

³² Siglo 21. Septiembre 26, 1993.

³³ Siglo 21. Septiembre 30, 1993. Porque según barzonistas, Hacienda desconoció los acuerdos iniciales; aunque por otro lado, González Gortazar en franco antagonismo declaraba que el retén fue conforme a derecho; mientras que Rivera Aceves aseguraba que se intervendría si hay delito y que no fueran intransigentes.

³⁴ La Jornada. Octubre 05, 1993.

³⁵ Siglo 21. Octubre 10, 1993.

³⁶ A propósito de bloqueo la ley lo sanciona con multa de 100 a 500 salarios mínimos. Siglo 21. Octubre 12, 1993.

³⁷ Siglo 21. Octubre 14, 1993.

³⁸ Siglo 21. Octubre 21, 1993.

³⁹ Siglo 21. Noviembre 8, 1993.

⁴⁰ Siglo 21. Noviembre 1, 1993.

⁴¹ Maximiano Barbosa, Siglo 21. Noviembre 20, 1993.

⁴² Por su parte el Gobernador Rivera Aceves, declaraba que la marcha no causaría problemas al gobierno del Estado, puesto que son un grupo minoritario, mientras que la mayoría de los campesinos están trabajando. Siglo 21. Noviembre 23, 1993.

Hasta aquí los problemas legales de los dirigentes de El Barzón habían sido mínimos, pero al salir de Jalisco aumentaron de manera notoria, pues Maximiano Barbosa y otros dirigentes fueron detenidos en Guanajuato “por atacar contra las vías de comunicación”.⁴³ También se producen detenciones en Zacatecas por bloquear la carretera Ciudad de México-Ciudad Juárez.⁴⁴ Los primeros; liberados bajo fianza, fueron detenidos inmediatamente después para ser trasladados a Guadalajara acusados de bloquear la carretera a Chapala. Los diputados de oposición apoyan a los productores, a su vez, los del Partido Revolucionario Institucional justifican las detenciones.⁴⁵ El presidente Salinas en su estancia por Jalisco el 26 de noviembre declara que El Barzón estaba en manos del poder Judicial,⁴⁶ a la vez que Leal Sanabria (Secretario de Gobierno de Jalisco), en evidente atención a las disposiciones centralistas, decía a los dirigentes barzonistas que ya eran suficientes las manifestaciones.⁴⁷

Los líderes de El Barzón presos, quedaron libres bajo caución el 29 de noviembre, pero a Maximiano Barbosa y a otros dirigentes los llevaban de un juzgado a otro. Los tractores, por otra parte, estaban detenidos en Irapuato.⁴⁸ La sentencia a Barbosa y Héctor Madera Godoy se dictó en mayo de 1994: 10 años de cárcel o pagar N\$ 4,786.86 más 10 mil de multa (esto fue revocado en junio).⁴⁹

Otro frente que exploró El Barzón fue la SARH (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos), con quienes acordaron entregar lista completa de los casos con problemas de adeudo, habiendo recibido la promesa de interceder ante la banca en los casos de carteras vencidas más difíciles.⁵⁰ También lo hizo desde febrero de 1994 con el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) a quien le manifestaban su apoyo y le pedían a Samuel Ruiz que interviniera a favor de sus demandas, quien acepta ser intermediario ante Salinas.

En enero de 1995 Maximiano Barbosa dice que si finalmente se obtiene una solución de fondo al problema, se logrará con la ley en la mano reducir en 50% el adeudo. Sostiene que el abogado Cesar Fontanés Méndez (exiliado en McAllen Texas) realizó un proyecto jurídico para enfrentar judicialmente a los banqueros y que entre las violaciones bancarias se incluyen: los estados de cuenta no se entregaron conforme a la Ley General de Operaciones y Títulos de Crédito, se fincaron intereses sobre intereses y se establecen intereses moratorios ya que sólo son procedentes si el productor teniendo el dinero no quiere pagar y no en caso de baja en el mercado o de siniestros. Lamenta, asimismo, que el poder judicial ceda ante los banqueros y permita el despojo.⁵¹ Pide, también, el apoyo del gobernador y del poder judicial de Jalisco para frenar las arbitrariedades de los bancos, quienes han reforzado los procesos jurídicos, sin que sea necesariamente respetada la legalidad.⁵²

Fracasadas las intenciones de llegar a la Ciudad de México con todo y maquinaria agrícola, El Barzón reinició movilizaciones el 24 y 25 de febrero de 1994, mediante la toma de bancos. Expresan que el 87% tiene carteras de crédito vencidas y proponen a Salinas tres opciones para solucionar el problema:

- 1- pagar de 60 a 80% a plazos sin intereses;
- 2- que la federación, estados y productores compren el 33% de la cartera, para luego pagar el resto sin intereses y a plazos;

⁴³ Siglo 21. Noviembre 24, 1993.

⁴⁴ Siglo 21. Noviembre 25, 1993. Sobre las detención Carlos Rivera y otros líderes políticos, se concretó a declarar que los barzonistas debieron medir consecuencias.

⁴⁵ Siglo 21. Noviembre 26, 1993.

⁴⁶ Las cuatro últimas visitas del presidente a Guadalajara han coincidido con actividades de El Barzón: 6 y 10 de sep, 21/oct y 26/nov.

⁴⁷ Siglo 21. Diciembre 4, 1993.

⁴⁸ Siglo 21. Diciembre 15, 1993.

⁴⁹ Siglo 21. Junio 7 y 14, 1994.

⁵⁰ La Jornada. Diciembre 7, 1993. De octubre de 1992 a octubre de 1993 la cartera vencida creció 115%.

Gabriel Covarrubias Ibarra. Siglo 21. Diciembre 10, 1993.

⁵¹ Siglo 21. Enero 23, 1995. Para estas fechas Maximiano Barbosa acepta la candidatura a diputado plurinominal por el PRI

⁵² MBLL. El Financiero. Febrero 24, 1995.

3- que la banca oficial compre 80% del capital inicial de la cartera vencida. De no crear el gobierno un fideicomiso que reestructure la deuda, se declarará la moratoria total de pagos.⁵³

El Barzón recibe una propuesta y acepta en principio el programa de reestructuración a 15 años de la deuda a iniciativa de la Asociación Mexicana Bancaria;⁵⁴ pero semanas después dan a conocer su propio plan: reprogramar la deuda a 30 años con una tasa de interés igual a la tasa internacional; el plazo de gracia sería de 5 años durante los que se pagaría sólo el interés, a partir del sexto año se comenzaría a pagar el capital y los intereses sobre saldos insolutos.⁵⁵

Maximano Barbosa decía entonces que no habrá productor rural que se salve de las carteras vencidas, que al privatizar el ejido la tierra puede servir de garantía, lo que se contrapone al PROCEDA, dado que los ejidatarios expresaban reiteradamente: "Para qué regularizar la parcela, para que me la quiten?". Por ello que se puede considerar que fracasó el propósito de privatizar el ejido.⁵⁶

En consonancia del movimiento barzonista, para marzo de 1995, se anunció que las Asociaciones Locales Ganaderas de la Costa acordaron independizarse de la Unión Regional Ganadera de Jalisco (Tomatlán, Casimiro Castillo, La Huerta, Autlán, Cuautitlán, Cihuatlán, Tonaya y Tuxcacuesco), para agruparse en una nueva asociación que integraba alrededor de 15 mil productores.⁵⁷ Comenzaron a requerir de los bancos toda la información en torno a los créditos otorgados, copias de contrato, estados de cuenta mensual desde su origen, para sobre esa base poder establecer las demandas contra jueces y los propios bancos, a fin de evitar se sigan violando las leyes.⁵⁸ Se presentaron 400 mil denuncias penales contra la banca por el delito de usura y solicitaron 750 mil amparos contra el aumento del IVA (Impuesto sobre el Valor Agregado).⁵⁹ Además, se formaron frentes municipales para contrarrestar el exhorto de Eliazar Ayala, tendiente a cubrir sus créditos de acuerdo a la reestructuración ejido por ejido y caso por caso.⁶⁰

Ya entrado el año de 1995 otro conflicto barzonista fue alimentado con los productores de tequila quienes no estaban respetando, en este momento, acuerdos con los productores de agave, lo cual condujo a un nuevo plantón en la Plaza de Armas. No obstante, los líderes estaban dispuestos a retirarse si el gobernador firmaba todos los puntos del acuerdo.⁶¹

Así, a lo largo de dos años y medio, El Barzón presentó muchos matices, muchas acciones y muchos cambios. Uno de ellos, quizás el más trascendente, hizo que empezara a perder su autenticidad y con ello su autoridad primero moral y luego política: fue el proceso de urbanización de la protesta agraria que se registró. Ya para finales de 1995 se hablaba de un nuevo Barzón o Barzón Metropolitano, donde surgieron nuevos dirigentes y convocatorias en el Distrito Federal para definir futuras movilizaciones.⁶² Maximiano Barbosa había sido sumado a las filas oficialistas del PRI (Partido Revolucionario Institucional) como diputado y con ello también su autoridad moral había mermado.

Será necesario iniciar investigaciones sobre los balances políticos y económicos del movimiento en una perspectiva de mayor plazo, hasta que las movilizaciones relacionadas al mismo dejaron de trascender en la prensa. Vale la pena remarcar, sin embargo, que el movimiento agrarista de la década de los veinte superó con mucho los logros políticos y económicos de los barzonistas.

⁵³ Siglo 21. Febrero 27, 1994.

⁵⁴ Siglo 21. Marzo 5, 1994. El paso más importante es que el campo vuelva a ser rentable.

⁵⁵ Siglo 21. Junio 1, 1994.

⁵⁶ El Occidental. Marzo 12, 1995.

⁵⁷ El Occidental. Marzo 17, 1995.

⁵⁸ El Occidental. Marzo 17, 1995.

⁵⁹ Alfonso Ramírez Cuellar. Siglo 21. Abril 24, 1995.

⁶⁰ El Informador. Marzo 27, 1995.

⁶¹ Siglo 21. Octubre 16, 1995. Recuérdese que para estas fechas la relación Barzón-Gobierno era diferente, pues desde el primero de marzo el Ing. Alberto Cárdenas había asumido la gubernatura, desapareciendo de escena Rivera Aceves, Salinas de Gortari y atenuándose las investidas priistas.

⁶² Siglo 21. Noviembre 1, 1995.

Situación financiera del ejidatario promedio.

A decir de Pedro García Chávez, empleado de El Barzón en Autlán, las carteras vencidas de los agroproductores, dependen de muchos aspectos, entre ellos: siniestros ocurridos al vencimiento de la póliza de aseguramiento, falta de subsidio, mercados caídos y bajos precios, altos costos de insumos y operaciones, carencia de precios de garantía o referencia, así como la descompensada correspondencia entre los precios actuales de los productos agrícolas comparados con los costos de producción, los que operan fuera de la realidad.⁶³

La falta de liquidez y la cartera crediticia vencida, desde finales de los ochenta, afectó tanto a grandes agroproductores (y agroexportadores) como a "simples" ejidatarios, aun cuando los montos de deuda e institución crediticia son diferentes: un número indefinido de ambos grupos están imposibilitados de pagar sin que su patrimonio resulte seriamente afectado. Los propietarios privados tenían adeudos principalmente con La banca privada y capitales de gran cuantía, entre ellos se cuentan Sebastián García Guerrero y Guillermo Tarcicio Michel Rosales, ambos grandes agroproductores y dirigentes locales del movimiento El Barzón; los ejidatarios tenían créditos refaccionarios o avío de bajo monto con BANRURAL.

De los 32 ejidos adscritos a los municipios de Autlán y El Grullo, todos tienen carencias financieras e imposibilidad de capitalización, los que tienen carteras vencidas y amenaza de embargo están distribuidos en el 50% de los ejidos y al menos, quince comunidades ejidales tenían adscrito uno o más miembro en El Barzón.⁶⁴ Pero, ¿Porqué algunos ejidatarios no pueden cubrir sus deudas, por pequeñas que éstas parezcan?. Lo que en adelante expondré, puede resultar ilustrativo para quienes desde la ciudad observamos, analizamos y concluimos sobre el problema del campo mexicano.

En una entrevista se comentó sobre la buena cosecha que se esperaba en 1995. En esa oportunidad el entrevistado decía: "sí, la milpa se ha compuesto mucho, no nació bien y estaba emplagada con el gusano cojollero, pero con las últimas lluvias se ha compuesto; de seguir así de buena, voy a cosechar como 120 hectolitros de maíz..." como 120 hectolitros de maíz equivalen a 10 toneladas en grano y una tonelada de maíz vale seiscientos pesos.⁶⁵

Con el dinero como referente, se puede tener claridad y hacer cálculos, para llegar a la frustrante cifra de 6,000 pesos por una buena cosecha en cuatro hectáreas de tierra; pero al continuar el entrevistado dijo: "y a eso hay que quitarle lo que pagué de la rastreada, el fertilizante, lo que voy a pagar por la pizca y eso que la semilla no la compre; sembré del mismo que nos comemos, del que venden en la CONASUPO, algunas mazorcas que me regalaron y un puño de maíz híbrido que le saqué a la sembradora de no me acuerdo quien... la labor es una alcancía, en donde se están guardando nuestros jornales para cobrarlos todos juntos cuando vendamos la cosecha".

La parcela ejidal estándar de temporal en Autlán-El Grullo es en promedio de 5 a 6 Has, eso significa que una buena cosecha de maíz podría ser de hasta quince toneladas; es decir, de hasta nueve mil pesos. Cabe aclarar que el precio de 600 pesos por tonelada de maíz era sólo estimado por los agroproductores locales, sin embargo, ya había indicios tendientes a liberar el precio al mercado internacional, el cual oscilaba (1995) entre 1,000 y 1,100 pesos; por lo tanto, ello resultaría en hasta 17,000 pesos en una buena cosecha de maíz en este tipo de parcelas.

Las inversiones necesarias para obtener los rendimientos señalados son muy heterogéneas y no determinantes en la cantidad cosechada, pues en las parcelas de secano el factor fundamental para que "llegue o no" una buena cosecha depende principalmente de las lluvias. Los usos tecnológicos e inversión de capital son altamente diferentes; los apoyos de PROCAMPO (450 nuevos pesos/hectáreas/año) son, en la mayoría de los casos, capitales superiores a los invertidos como dinero por el ejidatario en la siembra de su parcela y beneficio

⁶³ Entrevista a Pedro García Chávez, en las oficinas de El Barzón en Autlán, Jalisco, 16 de agosto de 1995. Pedro García es agrónomo de profesión y ex-funcionario de BANRURAL; actualmente administra las propiedades de Guillermo Tarcicio Michel Rosales, uno de los influyentes agroproductores locales, quien también, es el líder actual de El Barzón en la sección Autlán.

⁶⁴ Ibid

⁶⁵ Entrevista a Rafael Martínez, en El Rodeo, municipio de Autlán Jalisco, 14 de agosto de 1995.

de la milpa u otro cultivo; son por tanto, los rendimientos de la cosecha más los esquilmos, el pago familiar durante aproximadamente tres meses de trabajo.

Existen parceleros que en todas o casi todas las labores agrícolas emplean maquinaria y mano de obra contratada para la preparación de la tierra, siembra, barbecho y cosecha; usan semillas mejoradas y aplican químicos, como fertilizantes, controlador de plagas y malezas. Otros en cambio, hacen uso parcial de la maquinaria, los insumos y la mano de obra contratada. Otros más, realizan todas las labores con sistemas tradicionales y trabajo estrictamente familiar; es decir, la inversión se reduce al trabajo aplicado en su bien de producción, "la parcela".⁶⁶

En principio, 10 mil o 17 mil pesos, por tres meses de trabajo familiar en la parcela puede parecer un aceptable ingreso, sin embargo ese tipo de cosechas sólo se logra una vez cada 10 o 15 años; además sólo puede cosecharse una vez al año, es decir, los otros nueve meses también se vive de ese ingreso, complementado con empleo que eventualmente se consigue. Es pues ésta la realidad del ejidatario en la comarca, en la cual no es factible la capitalización y por lo tanto, tampoco abre la posibilidad de pagar deudas contraídas. Entre los ejidatarios cañeros, la situación es diferente, los suelos son de buena calidad, cuentan con riego, hay formas eficientes de organizar el cultivo y su comercialización, los rendimientos son mayores y los endeudamientos son mínimos.

Las deudas más comunes de los ejidatarios contratadas con BANRURAL fueron para financiamiento de infraestructura, tal como la perforación de pozos y construcción de bordos; compra de maquinaria, tractores y camionetas; así como por créditos ganaderos. Los endeudamientos mayores que derivaron en carteras vencidas más fuertes las soportan los ejidatarios que incursionaron al cultivo de las hortalizas; los cuales al igual que los agroproductores privados, perdieron sus inversiones por las plagas, el empobrecimiento de los suelos y el desplome de los mercados internacionales de sus productos.

En el caso del financiamiento de ganado para carne y para leche, el procedimiento para otorgar créditos fue de dos maneras, uno consistía en proporcionar el capital para que el beneficiado hiciera directamente la compra del ganado; el otro, contemplaba la entrega directa de las reses tasadas previamente a un precio determinado. Este crédito estaba plenamente justificado dadas las expectativas creadas entre los campesinos, ya que a finales de la década de los ochenta se proyectaba formar una cuenca lechera en la comarca. Este proyecto se frustró, conjuntamente con las pretensiones de los acreditados.

Bulfrano García Padilla, ganadero y agroproductor de El Grullo narra que desde 1989 la engorda de ganado ya no fue negocio y hace referencia al crédito refaccionario para comprar vacas lecheras traídas de Canadá, dice que al proyecto se integraron de 25 a 30 gentes en el pueblo de El Grullo; las vacas costaron \$4,250.00 pesos pero llegaron dos años después de lo previsto, cuando ya se habían invertido considerables capitales en la infraestructura y cuya deuda había comenzado a correr y ganar intereses.⁶⁷ Al principio las condiciones de pago eran muy favorables, se había proyectado abonar con leche la deuda, para lo cual se dispuso un centro de acopio en Ayuquila, lugar en donde se enfriaría para después transportarla a Zapotlanejo; sin embargo desde el inicio LICONSA desistió como comprador oficial, por lo cual, de manera emergente, la recepción y transporte fue realizada por la Asociación Ganadera de Jalisco. Esta fue la misma que al poco tiempo argumentó acidez en el lácteo y comenzó a regresarla parcialmente al principio, para después dejar de recibir leche totalmente. Ante tales circunstancias, el centro de acopio desapareció, los lecheros dejaron de abonar y cayeron en carteras vencidas. Ahora, como única alternativa, se venden la leche en el mercado local y los sobrantes son empleados para hacer quesos caseros. Es decir, un cambio notorio de la economía de este tipo de parcelas.

El mismo Bulfrano García se queja de que primero los invitan a producir leche, entregan las vacas caras y tarde, luego importan leche en polvo y dejan de comprar la producida por ellos (se pregunta: ¿así cómo se puede pagar?). Hubo incluso, quien vendió sus vacas en un valor inferior al que tuvo que pagarlas debido al excesivo costo que implicaba mantenerlas.

Se ha podido observar que las "carteras vencidas" en la comarca, tienen una visión muy confusa sobre su situación y el futuro que les espera a sus bienes. Sin entender muchas

⁶⁶ Observaciones directas en campo, junio-agosto de 1995.

⁶⁷ Entrevista a Bulfrano García Padilla, en El Grullo Jalisco, 18 de agosto de 1995.

cuestiones financieras, sólo saben que no pueden pagar porque carecen de los medios para hacerlo o, no deben pagar porque les parece injusto el monto calculado por los intereses. Así, por ejemplo, María Rosario Hernández espera pagar dos de tres partes o que le den mayor plazo para hacerlo, pero sin intereses.⁶⁸

Para concluir

La lucha agrarista iniciada en la comarca hacia 1916 y los costos pagados por una parcela ejidal generaron un consenso que se traducía en un sentimiento muy especial hacia el ejido y la parcela, la cual además de ser la base más importante del sustento familiar, era un símbolo distintivo que los enorgullecía. Sin embargo, la paulatina subordinación del campo a la ciudad y de la agricultura a los otros sectores económicos, ha forzado nuevas maneras de ver la parcela, como un ente mucho menos estimativo y más mercantilizado.

Los medieros y jornaleros de las haciendas que lucharon por una parcela ejidal para usufruirla y luego heredarla a la generación siguiente, construyeron también con su lucha un agrarismo que fue hegemónico en la década de los años treinta y cuarenta; sin embargo, instituido el ejido y los agraristas aglutinados como ejidatarios, fueron perdiendo vigencia y diluyéndose paulatinamente su ideología agrarista. Así, si bien el ejido como institución y las tierras ejidales fueron el producto de una lucha en un proyecto de nación, ahora los tiempos han cambiado hasta el punto que si la mayoría lo decide el ejido puede disolverse. La ideología agrarista sólo la mantienen algunos viejos ejidatarios y algunos reducidos grupos, que podemos catalogar como neo-agraristas.

Esas variaciones ideológicas sobre el valor estimativo del ejido, han marcado la pauta para que PROCEDE pueda avanzar, pues entre otras cosas convierte en mercancía un bien sumamente deteriorado en su valor simbólico, sólo eso explica porqué la mayor parte de los ejidos admiten como definitiva una Resolución Presidencial que se ejecutó parcialmente. Tal como ocurre en los ejidos de Autlán y El Chante, que con tal de regularizar la situación, están dispuestos a no reclamar los complementos de su ejido y dar por "bien perdidas" las tierras faltantes de las repetidas entregas incompletas. Por otro lado, también hay pueblos ejidales que aseguran no tener la intención de regularizar, porque siguen en lucha por la tierra o porque no creen pertinente que esa acción pueda mejorar la vida social, política y económica del ejido. Tales casos se pueden palpar en los ejidos de Ahuacapán y El Jalocote.

La pérdida de valor estimativo de la parcela también hace más común la renta de la tierra: mil pesos (agosto de 1995) parece la tarifa estándar para rentar una parcela ejidal de secano, pero que también incluye la negociación de los apoyos de PROCAMPO, que casi siempre se comparten al 50% o como acuerden las partes.

Es tal el deterioro del trabajo en la parcela, que hay quien cede o renta la parcela a cambio de cobrar los apoyos de PROCAMPO y aprovechar la pastura. Los pocos aferrados a su parcela ejidal y al pequeño pueblo del cual son originarios, están descapitalizados y por tanto viven un proceso interesante de revalorización de los recursos naturales del medio. Es decir, amplios sectores rurales están "recampesinizándose", mediante la búsqueda de satisfacción de sus necesidades de subsistencia a partir de los recursos que el medio aporta. Así, el corral o el huerto y la recolección vuelven a colocarse en los primeros planos de algunas economías familiares, dado que el desempleo y la carencia de circulante dejan marginados del mercado "global" a esos sectores rurales.

La cosecha y los raquícos salarios, producto de los esporádicos días trabajados como jornalero, constituyen el ingreso anual más usual. Quince mil pesos constituyen el ingreso promedio anual de una familia ejidataria. Si a eso se le agrega que, la mayor parte de los años, se cosecha apenas para el autoconsumo y otros ni a eso se llega, resulta entonces que no es factible la capitalización y, por lo tanto, se pierde la capacidad de pago para la mayoría de los

⁶⁸ A título de ejemplo se mencionan los siguientes casos: María Rosario Hernández espera pagar dos de tres partes o que le den mayor plazo para hacerlo, pero sin intereses. Moisés Ramírez está dispuesto a pagar todo, la condición es que le tomen como pago el ganado o el dinero que saque de su venta. Juan Hernández asegura que "le hicieron perdidosos siete mil pesos" de una indemnización que debía abonarse para cubrir su deuda. Las tres personas antes mencionadas, fueron entrevistadas los días 17 a 19 de agosto de 1995, en Ayuquila, municipio de El Grullo, Jalisco.

endeudados. Resulta en extremo oneroso pagar entre 5 y aún mil pesos anuales para saldar una deuda contraída hace cinco o seis años, la que según la política financiera proyectada entonces, hacía viable la inversión y pagables las deudas.

A la comarca inmigraron en los cincuenta, mineros del norte y centro del país. Unos años después del sureste llegaron trabajadores del campo en labores hortícolas y cañeras, en la década de los sesenta y setenta. Testimonio de estas oleadas migratorias son: La Colonia Mezquitán (mineros), La Colonia Guadalupana (cañeros), La Laja (campamento de los trabajadores de la carretera) y La Media Luna o La Puerquera como campamento de jitomateros y cañeros. Esta comarca tenía, indudablemente, una dinámica económica muy distinta. Se puede afirmar que hasta 1988 las posibilidades de trabajo eran muchas, sin embargo éstas han disminuido a tal grado que, los campesinos con tierra o sin ella, difícilmente pueden emplearse como asalariados. "No hay trabajo" es la frase más común al respecto.

En ese contexto el programa temporal de empleo es acogido con agrado, aunque no resuelva en absoluto el problema: en otras palabras, con el programa o sin él, la gente sobreviviría en condiciones muy similares. Aquí cabe la expresión de una campesina: "Crisis, ¿cual crisis?, nosotros estamos igual o mejor que antes, tenemos que comer a llenarnos".⁶⁹

La emigración recientemente se ha dirigido a la ciudad de Guadalajara buscando principalmente estudiar en niveles superiores y, hacia el vecino país del Norte buscando mejorar su condición económica. Los "norteños", difícilmente vuelven para quedarse, pues les parece ofensivo trabajar por los salarios que acá se ofrecen, es frecuente que cuando vienen traen todo tipo de aparatos electrónicos y una camioneta, lo que se puede apreciar con solo visitar a los pueblos que no corresponden a las cabeceras municipales, donde el 80% o más de las camionetas tiene ese antecedente, unas legalizadas, otras catalogadas como "chuecas".

La población de Autlán y El Grullo se divide claramente entre los que han ido y los que no "al norte" o "los Estados Unidos". A excepción de las cabeceras municipales, en los demás pueblos es poco probable encontrar un individuo que no haya tenido un hermano, su padre o su hijo en el norte. Ir al norte es motivo de envidia y sueño de la mayoría de los jóvenes en la comarca. A diferencia de éstos, los que salen y logran una carrera profesional dentro del interior del país, son hasta cierto punto admirados y respetados por los paisanos, pero no envidiados.

Es negro el panorama económico en el campo de esta comarca, los que han optado por el autoconsumo y el autofinanciamiento, mantienen una economía familiar similar a la de hace veinte o treinta años, mientras los que optaron por el financiamiento externo, para tecnificar su actividad y elevar la producción, se encuentran prisioneros de las carteras de crédito vencidas, en una situación inmerecidamente complicada.

Bibliografía

- Benites, Fernando. Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana. T.II, "El caudillismo". FCE, México, 1986. Pp. 121-147.
- Bermejo Serafin, Guillermo. "La planificación en la región de la Costa Jalisciense, 1944." Ponencia presentada por Alfonso G. Cevallos. En: Estudios sociales 11. Mayo-agosto 1991. Guadalajara.
- Bonfil Batalla, Guillermo. México profundo: una civilización negada. CIESAS/SEP, 2ª edición, México 1987.
- Buttler, Joseph. H. Geografía Económica: Aspectos Espaciales y Ecológicos de la Actividad Económica. Ed. Limusa. 1ª Ed. México, 1986.
- Calva, José Luis. La Disputa por la tierra: La reforma al artículo 27 y la nueva Ley Agraria. Fontamara, México 1993.
- Castañeda Jiménez, Hector F. Marcelino García Barragán: una vida al servicio de México. UNED, 1987.
- Castellanos Pinzón, Ana María de la O y Rafael Cosío Amaral. La hacienda de Ahuacapán. Conflicto de límites en 1850. "Estudios Jaliscienses" No. 15, El Colegio de Jalisco, Guadalajara 1994.
- Castillo C., Carlos M. "El proyecto de colonización de la Costa de Jalisco. Primera etapa 1944-1947". En: Estudios sociales 11. Mayo-agosto 1991. Guadalajara.
- Cobián Regalado, Fidencio. Vanguardia agraria campesina de Autlán. inédito, Autlán 1955.

⁶⁹ María Luisa Barragán Tovar.

Eckstein, Salomón. El ejido colectivo en México. FCE, México, 1978.

Escárcega López, Everardo (Coor). "El cardenismo un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional (primera parte)." En: Historia de la cuestión agraria mexicana, T.V, S.XXI/CEHAM, México 1990.

Friedreich, Paul. Revolución agraria en una aldea mexicana. FCE, México 1981.

Gómez Zepeda, Ignacio. Historia del Valle de El Grullo, Ed. Tierra Mía, Arandas, Jalisco, 1992.

González Chávez, Humberto. El empresario agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas de México Tesis doctoral, Universidad agrícola de Wageningen, Holanda. 1994.

Guzmán-Flores, Elsa. The political organization of sugarcane production in western México. Tesis doctoral, Wageningen, 1995.

Kaustky, Karl La cuestión agraria. Edición de cultura popular, México 1978.

Lepe Preciado, José T. Pedro Zamora: 'La voz del viento'. Costa-Amic, México, 1982.

Mendieta y Núñez, Lucio. El problema agrario de México y la ley federal de Reforma agraria. Porrúa, México 1985, vigésima edición actualizada, primera edición 1923.

Nuijten, Monique. In the name of the land: Organization, transnationalism, and the culture of the state in a mexican ejido. Tesis doctoral, Wageningen, 1998.

Pazos, Luis. La disputa por el ejido. Ed. Diana, México, 1991.

Rodríguez Batista, María. "La integración de la Costa de Jalisco. En: Estudios sociales 11. Mayo-agosto 1991. Guadalajara.

Rubín, Ramón. El valle de Autlán (monografía), UNED 1987, Guadalajara Jalisco.

Rubín, Ramón. La Revolución sin mística, Pedro Zamora: Historia de un violador. Exágono, México, 1991.

Tamayo, Jaime, "Los movimientos sociales 1917-1929". En: Jalisco desde la revolución T.IV. Ed. Gob. del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara, 1988, pp.141-176.

Torres, Gabriel. El calendario agrario-político de Jalisco, México: Una historia discordante. Mecanoescrito.

Torres, Gabriel. La fuerza de la ironía. Universidad agrícola de Wageningen, Holanda. 1994.

Villarreal, Magdalena. Wilding and yielding: power, subordination and gender intyiti in de context of a mexican weloment projet. Tesis doctoral, Universidad agrícola de Wageningen, Holanda. 1994.

Villaseñor Bordes, Ruben. Autlán. UNED, 1988.

Wolf, Eric R. Las luchas campesinas del siglo XX. México, S. XXI, sexta ed., México 1980. pp.13-76, 480 p.

Yáñez, Agustín. La tierra Prodigia. FCE, segunda edición 1960, 8va. reimpresión, México 1994.

Zendejas, Sergio y Piter de Vries (Editores). Las disputas por el México Rural: Volumen I. Acores y campos sociales. El Colegio de Michoacán, México, 1998.

Zepeda Gómez, Ignacio. Historia del valle de Grullo. Edición propia, Guadalajara: 1988.